

Antonio L. Cubilla^{1,2}

¹Facultad de Ciencias Médicas,

Universidad Nacional de Asunción

²Instituto de Patología e Investigación,

Asunción

Rev UN Med 2012 1(1): 113-119

Prelación de los autores en publicaciones científicas

INTRODUCCIÓN

Existen en nuestro mundo académico no pocas malquerencias resultantes menos de intención dolosa que de un desconocimiento de prácticas en la prelación de los autores en las publicaciones científicas. No hemos encontrado literatura médica ni recomendaciones específicas sobre este tema pero las tradiciones culturales probablemente tengan que ver con los modelos que existan. He observado y experimentado el comportamiento de escritores de investigación clínica y básica de los Estados Unidos de América y lo encuentro en parte razonable. Estos comentarios se referirán a publicaciones originales en revistas serias y no a revisiones, monografías, libros, presentaciones en congresos ni artículos científicos escritos a pedido de algún editor o por cuenta propia.

Un trabajo científico muestra 3 etapas principales: la generación de la idea o hipótesis que debe ser testada mediante la observación o el experimento; la construcción o elaboración del trabajo; y la publicación final previamente evaluada y aceptada por un jurado de pares científicos. Los trabajos pueden ser unipersonales o colaborativos, donde participan varios investigadores. La creación de las hipótesis es un fenómeno altamente individual pero la publicación unipersonal es cada vez más rara por la naturaleza interdisciplinaria requerida para testar ideas en la mayoría de las investigaciones biomédicas. Una evaluación reciente de un número de la revista *Nature* reveló un promedio de 62 autores por cada trabajo! (B. Schwartzman, presentación en la Sociedad Científica del Paraguay, 2011). Los estudios pueden resultar en avances leves o moderados del conocimiento, la ciencia de todos los días, o ser revolucionarios (Kuhn). Las colaboraciones pueden ser entre miembros de un departamento, de una institución académica, o entre miembros de diferentes instituciones. Las colaboraciones pueden ser transnacionales.

EL CREADOR DE LA IDEA ES EL PRIMER AUTOR O DECIDE QUIEN VA A SERLO

En un ambiente académico donde prime la libertad intelectual, la persona que decide la prelación de autores en el trabajo científico es quien haya generado la idea original. Se facilita el fenómeno porque quien crea la idea muestra el celo de involucrarse con pasión en la elaboración del trabajo. En el caso de un investigador de reconocida trayectoria, sea o no el jefe del departamento, éste puede encargar la construcción del trabajo a un colaborador más joven o a uno menos reconocido y decidir que uno de éstos sea el primer autor. El creador de la idea por voluntad propia puede relegarse al último sitio y otros colaboradores secundarios en segundas, terceras, etc., posiciones de prelación. Si el trabajo produce un avance significativo del conocimiento, el creador de la idea, a pesar de su ya obtenida fama por trabajos anteriores, puede decidir figurar él mismo como primer autor, aunque otros autores hayan colaborado activamente en el trabajo; ésta es su exclusiva prerrogativa. Si él no fuera el jefe, no sería ético que éste intervenga en el trabajo, mucho menos en la prelación autoral, salvo que el creador original lo solicite. La creación científica es profundamente personal e independiente de la edad, jerarquía, títulos o años de antigüedad. El responsable puede ser el más joven, el de mayor edad, un estudiante. Si esta persona así lo quiere, su nombre figurará al frente de la publicación y sus colaboradores figurarán de acuerdo al trabajo realizado excepto el último autor, que ocupa lugar especial.

DISCÍPULOS Y MENTORES

Un concepto no muy difundido en nuestro país (donde el mérito se identifica con el cargo y la antigüedad y no con el conocimiento ni la capacidad creadora) es la importancia del último autor en la publicación científica. Un eximio profesor paraguayo jefe de Cátedra quedó erróneamente muy molesto cuando su nombre apareció en el último lugar de una publicación multi-

autoral donde él no había participado y esa posición le fuera conferida por su discípulo coautor como un homenaje! Él pretendía ser el primer autor por el mero hecho del trabajo haberse realizado en su servicio. Él ignoraba, a pesar de su fama local, que el último autor es generalmente un investigador-mentor de mayor edad o ya connotado por sus contribuciones. A veces es el director del proyecto más antiguo en edad o el propio jefe de servicio. La aparición de figuras reconocidas como autor último y un joven investigador como primero, cuando se sabe que las ideas probablemente se hayan originado en el más antiguo, se relaciona con la ayuda e impulso del autor mayor al menor en su promoción e inicio de la carrera académica. Es la conducta de la invalorable relación mentor-discípulo. Es una tácita obligación moral de los mentores académicos comportarse de esta manera. En estos casos los mentores aportan las ideas originales y los discípulos realizan casi todo el trabajo de estructuración y redacción del trabajo para aquel intervenir activamente en la edición final. Una situación particular se presenta cuando el mentor genera la idea y realiza la mayor parte del trabajo. En estos casos éste puede legítimamente atribuirse el primer lugar en la prelación de autores ya que creó la idea y finalizó el trabajo. Los discípulos deben estar agradecidos de figurar en una obra donde su posibilidad de publicación sea alta y su contribución no fue substancial.

El joven creador de una idea puede invitar a su mentor a ser parte del trabajo y el lugar de éste será como último autor. Es un reconocimiento del discípulo a su mentor y para éste es cosechar lo que sembró. Si la invitación se hace al jefe del departamento en la misma circunstancia, éste deberá contribuir significativamente en la corrección o redacción del manuscrito y también figurar como último autor o en algún lugar secundario si así lo decide el creador de la idea y aquel no ofenderse por ello. Lo correcto del profesor mentor en estas circunstancias donde él no participa en ningún aspecto del trabajo científico sería el de no aceptar la invitación de coautoría y, si materiales de su servicio fueron utilizados en la investigación con su permiso, un agradecimiento al pie del trabajo sería ya suficiente.

En la evaluación de los currículos para la elección o promoción de cargos académicos se tendrá como de mayor valor al primer autor, sobre todo si éste es un joven en los inicios de la carrera, y al último autor corresponderá el segundo lugar en el mérito. Importante indicador del rol de formador de jóvenes en un profesor-investigador es cuando el currículo del mentor muestra su nombre como último autor en muchos trabajos y variados discípulos como primeros autores.

MÚLTIPLES AUTORES Y POLITIZACIÓN DE LA CIENCIA

Es variable la decisión sobre el lugar de los autores en publicaciones multiautorales. Es común encontrar artículos con numerosos autores, lo que a veces es necesario y otras no razonable e inspirando sospechas de la contribución paritaria. Es que la politización en la ciencia, como lo señalara Feyerabend, interviene para producir la anomalía. Muchas investigaciones son resultado de legítimas colaboraciones interdepartamentales o multiinstitucionales y esto se refleja en los numerosos autores. Sin embargo, pocos autores son los que realmente realizan el trabajo. Los demás proveen materiales o la técnica utilizada, aportan el nombre o la jerarquía cuando ejercen un poder institucional. Realmente es por razones políticas y para congraciarse con ellos que se los incluyan en las publicaciones. Muchas veces estas personas más que académicos son administradores con veleidades científicas cuyo malquistamiento podría afectar el bienestar de investigadores a su cargo. Lo correcto es acordar previamente las responsabilidades de cada autor, su cuota de participación y el lugar que ocuparán en la publicación de acuerdo al cumplimiento de tareas específicas. La política, que algunos académicos mediocres innatamente imposibilitados de pensar la disfrazan como ética, no tiene lugar en la ciencia que tiende a la aséptica y neutral amoralidad.

Es importante que los coautores del estudio tengan acceso al texto final antes de su envío a las editoriales. Esto facilita la corrección final y la verificación de sus nombres en la prelación autoral. La mayoría de las revistas serias, luego de la aceptación de manuscritos, requieren la firma de cada autor para asegurar sus derechos intelectuales (triste pero inevitable despojo) y confirmar la lectura de los escritos por todos los participantes. En trabajos colaborativos transnacionales puede el requisito ser una molestia, pero con las comunicaciones actuales aceptadas como válidas, el problema es menor. Recientemente en un solo día logramos la firma de cada uno de los 10 autores de un estudio, desde ciudades tan dispares como Boston, Houston, Asunción, Barcelona y Milán. Una opción para limitar el número exagerado de autores sería la exigencia de describir en la publicación la responsabilidad o parte que cada autor realizó.

REUNIONES DE CONSENSO

Están de moda las reuniones de consenso sobre cuestiones problemáticas del conocimiento, donde existen conductas o interpretaciones variadas de los mismos fenómenos. Raras veces son fructíferas conceptualmente pero responden a presión de grupos de

interés y a la ansiedad que la controversia intelectual genera en un segmento de las comunidades científicas y no científicas. Expertos se reúnen y acuerdan una posición estandarizada sobre el tema en cuestión. Estas reuniones terminan en publicaciones multiautorales en revistas serias donde es difícil establecer una prelación justa. Lo que se hace en general es utilizar a los más renombrados investigadores para redactar el texto, figurando estos 2 o 3 autores como principales y el resto al pie de la página como corresponsables de los conceptos acordados y en orden alfabético. A veces se emiten por separado en el mismo texto y con el nombre de sus autores opiniones divergentes minoritarias.

ABUSO DEL PODER

De mal gusto es la costumbre de algunas universidades del mundo, mas frecuente en las clásicas europeas y latinoamericanas, donde los jefes de servicio, abusivamente aparecen como primeros autores en trabajos cuyas ideas no les pertenecen y donde la mayor parte del trabajo fue realizado por miembros más jóvenes de su departamento. Esto es equivalente a un robo o plagio intelectual. También es de mal gusto la versión más moderada del apoderamiento cuando los jefes figuran de manera automática en cada trabajo de su departamento como último autor, aunque no hayan estado involucrados en su ideación, diseño, estructuración o corrección. Actualmente, estudiantes universitarios demuestran mas interés y realizan más investigaciones que sus profesores, la mayoría de quienes no cree en la función investigativa central de la universidad, incluyendo profesores que paradójicamente y con esa lógica tan paraguaya ocupan a veces cargos directivos de investigación! Esto ha resultado en más de un caso en apropiaciones indebidas por parte de profesores quienes no solo se han apoderado de los trabajos ajenos sino han negado el crédito del trabajo realizado en su totalidad por estudiantes al eliminarlos de la publicación.

COLABORACIONES INTERNACIONALES

En esta sociedad global del conocimiento son frecuentes las colaboraciones científicas internacionales. Existen distintas situaciones que tienen que ver con la prelación de los autores en estas publicaciones transnacionales. Las relaciones internacionales de investigación casi siempre son personales y no institucionales, aunque ciertas culturas como las latinoamericanas, orientales y algunas europeas favorecen las institucionales. Lo habitual y más productivo es que 2 investigadores de países diferentes que estudian el mismo tema, generen ideas semejantes y que en lugar de competir se asocien. La prelación de autoría será de común acuerdo y lo normal es que figure como primer autor quien haya tenido la iniciativa inicial del proyecto o el que realice su parte principal. Otra situación es cuando uno de los investigadores desarrolla la idea en un país, y otro investigador de otro país trabajando en la misma disciplina posea en abundancia materiales relacionados con aquella idea. Acá la prelación de autores será fruto de una negociación amigable, ya que el que generó la idea tiene el derecho a figurar como primer autor pero el que dispone de los materiales puede solicitar la autoría principal condicionando la facilitación de los materiales. Lo normal sería que el generador de la idea utilice los materiales facilitados por el colega y realice la parte principal pero que éste se involucre también en el trabajo, figurando como primer autor el generador de la idea y el proveedor de los materiales en segundo lugar.

No es ético que investigadores de un país del primer mundo extraigan materiales de investigación de un país del tercer mundo sin que exista participación de investigadores locales interesados en el tema, quienes pueden beneficiarse con el aprendizaje en alguna nueva disciplina investigativa y facilitar la incorporación de las técnicas o de los resultados de la investigación a sus países. Tampoco es ético que los investigadores locales de países del tercer mundo frustren investigaciones de gran nivel universal por parte de investigadores del primer mundo cuando ellos mismos no están en condiciones técnicas o intelectuales de realizar la investigación.